



## Cultivar. Luchar. Participar

- 40 Años de Democracia -

Un nuevo acto electoral se aproxima. En estas elecciones nacionales P.A.S.O. (Primarias, Abiertas, Simultáneas y Obligatorias), elegiremos los candidatos que se presentarán en las elecciones generales de octubre para presidente, vicepresidente, representantes del Parlasur, senadores y diputados nacionales. En el contexto social, político, cultural y económico que estamos viviendo, es necesario replantearnos cuál es nuestro compromiso ciudadano, cristiano y moral que nos lleve a contribuir y construir nuevas relaciones de amistad social y fraternidad.

Desde la **Pastoral Social de la región NEA**, nos preguntamos...

¿Nos sentimos llamados a ejercer nuestro derecho a elegir?

¿Abogamos por elecciones democráticas, libres, transparentes y representativas?

¿En qué circunstancias nos involucramos participando en los asuntos de interés público?

¿Qué nos mueve? ¿El bien común o nuestros intereses?

¿Exigimos transparencia en la administración pública, pero en nuestros ámbitos de vida solemos caer en la corrupción?

Condenamos las grietas, divisiones, pero ¿valoramos a cada persona respetándola desde su dignidad, su pensamiento, opinión o elección?

Miremos a la viuda, como lo hizo Jesús. *“Ella, de su indigencia, dio todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir”* Mc. 12, 44. La actitud de la viuda nos cuestiona sobre cómo estamos “siendo parte” de la sociedad en la que nos encontramos inmersos. A veces, sólo “hacer nuestra parte” no alcanza, no ayuda, **necesitamos involucrar y poner la vida misma en aquello que damos**. No alcanza con sólo votar cuando nos toca o porque nos sentimos obligados a hacerlo. No basta una moral cívica que protesta y denuncia, pero no propone. Construir sociedades democráticas requiere el esfuerzo de todos, donde, como enseña el Concilio Vaticano II, *“los derechos de la persona (sean) condición necesaria para que los ciudadanos, como individuos o como miembros de asociaciones, puedan participar activamente en la vida y en el gobierno de la cosa pública”*.

El ser ciudadano fiel es una virtud y la participación en la vida política es una obligación moral. Deberíamos ser guiados más por nuestras convicciones morales que por nuestro apego a un partido político o grupo con intereses especiales, para *“ver más allá de la política partidista, (analizar) las promesas de la campaña con un ojo crítico y (escoger)*

*dirigentes políticos según su principio, no su afiliación política o el interés propio*” (USCCB, Vivir el Evangelio de la Vida, no. 33).

La falta de representación política nos desanima, desalentando a muchos a ejercer su derecho y deber al sufragio. Hay una pérdida de la confianza en las instituciones democráticas y en el voto como herramienta para incidir en lo público. Y es justamente por esto, que debemos responder con valentía y perder el miedo a participar, evitando prejuicios descarnados, y ciertas afirmaciones muy temidas como “esto no cambia más” o “todos son iguales”.

Los desafíos son aún mayores si pensamos que estamos transitando 40 años de democracia ininterrumpida en nuestro país; tal vez, haya uno que se impone en estas circunstancias: ¿Cómo “robustecer” la democracia representativa para que, a través de ella, recobremos la confianza y la credibilidad en nuestro sistema democrático? Como afirma el Papa Francisco *“El fruto de la desconfianza es la apatía y la resignación”*.

¿Qué podemos hacer?

- **CULTIVAR** las virtudes cívicas que nos orienten al bien común y la justicia social; *“practicando la justicia nos hacemos justos” (Aristóteles, Ética a Nicómaco); “(...) una autoridad responsable significa también una autoridad ejercida mediante el recurso a las virtudes que favorecen la práctica del poder con espíritu de servicio” (Doctrina Soc. de la Iglesia, 410)*
  - *La Prudencia*, para elegir siempre lo mejor, lo que nos orienta al bien.
  - *La Fortaleza*, para asumir sin temor los desafíos de nuestro tiempo.
  - *La Templanza*, que moldea nuestro carácter hacia la moderación, el cuidado del otro permitiéndonos no ser indiferentes a la realidad que vivimos.
  - *La Justicia*, que persigue la amistad social, el diálogo y la armonía dentro de una comunidad.
- **LUCHAR** por los derechos humanos fundamentales de cada persona, el cuidado de la creación y la opción preferencial por los pobres y vulnerables. (Evangelli Gaudium, n° 221)
- **PARTICIPAR** en todas las instancias, pero, sobre todo, a través del voto, ejerciendo la corresponsabilidad ciudadana. Los representantes del pueblo que elegimos, expresan la voluntad popular. Para que una democracia funcione, necesita de la participación y el compromiso de todos.

Con la alegría y la esperanza firme, sabiendo que Jesús camina a nuestro lado, nos encomendamos a Nuestra Tierna Madre de Luján que nos anima a construir juntos una patria de hermanos.

**Referentes y Equipos Diocesanos de Pastoral Social NEA**

**Monseñor Adolfo R. Canecín, Obispo Diócesis de Goya – Referente**